

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente:

José Antonio Torroja Cavanillas

Vocales:

Miguel Aguiló Alonso

Luis Berga Casafont

Juan Francisco Lazcano Acedo

José Antonio Revilla Cortezón

Julio Martínez Calzón

Pedro Rodríguez Herranz

Edelmiro Rúa Álvarez

Juan Antonio Santamera Sánchez

Benjamín Suárez Arroyo

Leonardo Torres-Quevedo y Torres-Quevedo

Director:

Juan Antonio Becerril Bustamante

COMISIÓN DE EXPERTOS

Federico Bonet Zapater

Javier Botella Atienza

Gerardo Cruz Jimena

Javier Díez González

José Luis Gómez Ordoñez

Santiago Hernández Fernández

Antonio Huerta Cerezuela

Ernesto Hontoria García

Javier Manterola Armién

Manuel Mellis Maynar

Felipe Mendaña Saavedra

Eugenio Oñate Ibáñez de Navarra

Carlos Oteo Mazo

Mariano Palancar Penella

Santiago Pérez-Fadón Martínez

Ángel Pérez Jamar

José Polimón López

José Rubio Bosch

Javier Rui-Wamba Martija

Fernando Sáenz Ridruejo

Andrés Sahuquillo Herraiz

Francisco Javier Samper Calvete

Vicente Sánchez Gálvez

Antonio Soriano Peña

Pedro Suárez Bores

Ignacio Tejero Monzón

Javier Torres Ruiz

Santiago Uriel Romero

Eugenio Vallarino y Cánovas del Castillo

COMITÉ EDITORIAL

Manuel Arnáiz Ronda

Antonio de las Casas Gómez

Juan Antonio Becerril Bustamante

Jesús Gómez Hermoso

José Polimón López

Juan Rodríguez de la Rúa

La ingeniería como obra de arte

Al largo del primer trimestre de 2010 está previsto celebrar en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, una importante exposición sobre "La ingeniería como obra de arte", cuyo fin será que el mundo de la cultura reconozca la aportación que la ingeniería civil hace a la misma. A este acontecimiento dedicamos hoy el artículo de cabecera del presente número 3.497.

Hasta el siglo XVIII, el concepto de obra de arte se reservaba a actividades como la pintura, escultura, arquitectura o música. Pero, en la actualidad, su campo de aplicación ha sido ampliado a otras muchas actividades humanas y, entre ellas, la ingeniería, haciendo referencia tanto a la actitud del creador, como al efecto producido en el observador. La exposición que se presentará en la Real Academia mostrará algunos ejemplos de lo que la ingeniería puede aportar a ese nuevo concepto de las Bellas Artes: carreteras, presas, puentes, puertos y tantas otras realizaciones pueden ser mostradas, en su rigor, en su equilibrio, en sus formas, en su integración en el paisaje, como representativas de la capacidad creativa del hombre y de su integración en la cultura de los pueblos.

Actualmente, cuando acaban de finalizar tiempos de bonanza económica, incluso de opulencia, y nos enfrentamos a una delicada situación, cabe preguntarse si no debemos volver (sin olvidar el aspecto formal) a aquellas obras, bellas en sí mismas, pero rigurosas, racionales y estrictas, que han conformado gran parte del patrimonio ingenieril español a lo largo de los dos últimos siglos. Lo que se plantea en realidad es la posibilidad de abandonar las tentaciones de la ingeniería espectáculo y reconducir la actividad hacia la ingeniería rigurosa.

El autor de uno de los artículos que se incluyen en este número, recuerda una frase de un Director de la Escuela de Arquitectura madrileña: "hasta hace unos pocos años, me fiaba del rigor de los ingenieros, pero os habéis hecho tan frívolos como los arquitectos". Porque conviene recordar que aunque las líneas exageradamente curvas del Barroco o del Modernismo son arte, también lo son, y no menos, las armoniosas y proporcionadas formas rectilíneas del mundo clásico o las sencillas curvas del Románico y del Gótico.

No nos alejemos del concepto de las obras de ingeniería, eficientes, eficaces y sostenibles. Es entonces cuando, además, resultan bellas y pueden exhibirse, como se recoge en este número de la ROP o como lo va a ser en la Academia: una aportación real y cierta al mundo de la cultura, al mundo de las obras de arte. ♦